

LA EDUCACIÓN FAMILIAR

“Las hierbas, los arbustos y los árboles, para crecer, no se adaptan al agricultor o al campesino, sino que son el agricultor y el campesino los que se adaptan al crecimiento de las plantas.”

Victoriano

“El campesino prepara el terreno, lo siembra, lo riega, pero es Dios quien da el incremento.” Jesucristo

“Crecer como persona es un proceso lento y cada vez más amplio y profundo de tomar conciencia, de darnos cuenta de lo que pasa a nuestro alrededor, de lo que nos pasa y de cómo nos sentimos a propósito de ello. Es una llamada al respeto, a la esperanza y a la espera paciente.” Victoriano

La educación familiar de los hijos y de los nietos es una tarea, a la vez, preciosa, difícil y delicada. Se parece a la actividad artesanal del alfarero.

Requiere:

De mucha observación y escucha atenta e imparcial.

De esfuerzo emocionalmente inteligente.

De diálogo atento y amoroso.

De reconocimiento, aceptación y respeto de su individualidad, de su diversidad y diferencias, de su manera de ser y de sus comportamientos.

De abundante y adecuada indagación, consulta y reflexión.

De profundo y objetivo conocimiento, comprensión y empatía.

De evitación de cualquier comparación o competitividad.

De predisposición y actitud de adaptación, ecuanimidad, paciencia, perdón, libertad, autonomía, serenidad y asertividad.

Todos estos matices, como piezas de un precioso mosaico, forman parte y vienen a ser la expresión del amor, el afecto y el cariño que sentimos por ellos.

Victoriano Martí Gil. 4 de Agosto de 2019